

## Los hoteleros reducen a la tercera parte el consumo de agua de los turistas

**Los hoteles utilizan una media de 129 litros por cliente y día, lejos de los 200 de media de cada alicantino y de los 400 que denuncian los detractores del sector**

**F. J. BENITO**

La progresiva modernización de la infraestructura sanitaria de la planta hotelera de la Costa Blanca, la mejora de las redes de distribución y las campañas de concienciación desarrolladas por los hoteleros entre los clientes han hecho posible que el consumo diario de agua de sus turistas se haya reducido a los 129 litros por persona y día, según revela un informe del catedrático de Geografía Regional de la Universidad de Alicante, Antonio Rico. Una cifra que dista mucho de los 200 litros que utilizan los ciudadanos de la provincia y pírrica teniendo en cuenta el volumen de agua (400 litros) que manejan los detractores del sector en sus críticas a uno de los motores de la economía provincia.

Alicante necesita anualmente 146 hm<sup>3</sup> para garantizar el suministro urbano de la población, una cifra que se mantiene prácticamente invariable desde principios de los años noventa. Por consumo de agua se entiende la cantidad que utiliza una persona para cubrir todas sus necesidades -consumo directo, cuestiones higiénicas, lavado de ropa, coche o, incluso, actividades recreativas-.

Los turistas alojados en un hotel de cuatro estrellas con piscina son los que más agua requieren. Así un hotel de estas características (80% de ocupación media anual), consume 40.090 m<sup>3</sup> al año, con puntas mensuales de 4.812 m<sup>3</sup> en septiembre (máxima) y 2.220 m<sup>3</sup> en febrero (mínima). En total, el consumo de cada cliente asciende a 289 litros diarios. Tras los hoteles de cuatro estrellas se sitúan los de tres estrellas con piscina y en tercer lugar aparecen los establecimientos de una estrella, modestos sin piscina y que, por lo tanto, reducen su consumo hídrico a 2.808 m<sup>3</sup>, según los datos obtenidos por Antonio Rico de la empresa Aquagest, distribuidora en baja del agua potable en Benidorm, el municipio turístico con la mejor ocupación hotelera de España.

El consumo de agua del sector turístico de la Costa Blanca -hoteles y apartamentos- asciende en estos momentos a 25,4 hm<sup>3</sup> al año, un tercio, por ejemplo, de la cantidad necesaria para abastecer durante un año a la ciudad de Valencia y una cifra que, según el informe de Antonio Rico, demuestra la falsedad de las acusaciones de despilfarro que el turismo ha recibido históricamente. Veinticinco

millones de metros cúbicos que contrastan, por ejemplo, con el caudal necesario para el sector agrícola -232 hectómetros cúbicos-.

El trabajo de Antonio Rico analiza la evolución del sector y su relación con la utilización de los recursos hídricos en los últimos 30 años en los que el turismo se ha convertido en uno de los motores de la economía provincial al contribuir con 6.000 millones de euros al Producto Interior Bruto -12%- aunque el porcentaje sería aún mayor si tuviéramos en cuenta las actividades íntimamente ligadas al turismo como puede ser la construcción de segunda residencia. Frente a esta actividad, una agricultura en recesión por la falta de agua y los vaivenes del mercado, necesita todavía de 232 hm<sup>3</sup> para mantener una producción que contribuye, no obstante, con unos 1.800 millones de euros al PIB provincial.

El informe del profesor viene a avalar, no sólo la viabilidad del turismo como motor económico, sino a aclarar situaciones que, muchas veces, colocan a este sector como derrochador de unos caudales de los que Alicante carece. Los hoteles de la provincia sólo necesitan 5 hm<sup>3</sup> para cubrir los 14 millones de pernoctaciones. Otra cuestión sería todo lo que rodea a esta actividad y sobre todo la construcción. En los últimos tres años se han construido 130.000 utilizando mayoritariamente un modelo de urbanización que necesita de unos recursos que, hoy por hoy, no existen por la sequía.

La dispersión espacial de las urbanizaciones, su mayor extensión y la falta de previsión en la construcción de dotaciones básicas, provocan errores de diseño, incrementan la longitud de las redes de abastecimiento y aumentan las pérdidas en transporte y las dificultades a la hora de una reparación, según revela el informe del catedrático de Geografía.